

# LA LUCHA DE CLASES

— ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA —  
— Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES —

PRECIO: 15 CÉNTIMOS  
AÑO XL — NUM. 1.826

Bilbao, 5 de abril de 1934

Redacción y Administración:  
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

## Pincelada eufórica...

### Semana Santa en Sevilla

De nuevo luce el sol en Sevilla. La cinta de plata del Guadalquivir ofrece irrisaciones nacarinas; sus aguas limpidas, traslucientes, han besado los jardines. El parque de María Luisa, vergel maravilloso, con el brote tumultuoso (cuidado con el estado de alarma!) de nardos y rosas, de alelías y claveles, ha perfumado el aire y aromado la vida cotidiana de Sevilla. Desfile de mujeres con marcado ritmo sensual, de jacas andaluzas, luciendo sus mantos abarrotados de pájaros y flores y, como airón, sobre sus cabezas de negros bucles, la peineta de exquisito arabesco. Han pasado los señoritos jaracandosos, con su fieltro reluciente y sus botines acharolados, pregonando su vida perezosa. ¡Hay vida en Sevilla!... Chatos de manzanilla, saetas, castañuelas, cante flamenco, rasguear de guitarra, ojos rasgados y hondos en los rostros morenos... ¡ya no existen obreros parados, ni deuda de la Exposición... ya no hay hambre en Sevilla! ¡Jesús del Gran Poder ha hecho el milagro y su apóstol Salazar Alonso le ha dado forma humana!

Este hombrerito inquieto, preocupado... que ha puesto ardores juveniles en la realización de la sugestión divina, ha afirmado que la paz de los espíritus, la paz social, exige que el ámbito se inundara de los aromas voluptuosos de la cera y del incienso, que es mirra y es miel. Y él ha ido a Sevilla a aspirar el sutil perfume como prueba de su acción sanitaria para las almas enfermas y los cuerpos dolidos por el hambre. Por eso fué presto y desde las alturas de su puesto alado fué pródigo para los campos andaluces, sobre los que derramó todo el tesoro que egoísta guardaba para él. ¡Para el campesino se ha iniciado una nueva era!... ya cada hogar posee el talismán de la felicidad.

¡Debimos ir todos a Sevilla, todos! A oír el gorjear de los pajarillos, que pueblan sus árboles, intérpretes fieles de la euforia lerrouxista; a inundarnos de aromas en el Parque sevillano, que

son el «reconstituyente Salazar» para los estómagos ahitos de pan; a que nuestra retina captara los reflejos de aquella aurora que calma las ansias de justicia social que vive en los pechos de los trabajadores, que así, y sólo así, alcanzaremos el inmediato de un mundo de fraternidad humana.

Estas procesiones presididas por el apóstol eufórico marcan los jalones de una nueva España. Peldaños arriba está el emperador en su trono adamascado (que no es el del Paralelo), rodeado de serafines que cantan esta hora de reafirmación de la «característica» española: majeza, catolicismo, inquisición; bandidos, frailes y verdugos. Ya vuelve España a su tradición tenebrosa de exportación. Esta es la España contenta, satisfecha, eufórica... plena. ¿Quién osó desviarla? ¿Quién pensó colocarla a la altura que llegaron los pueblos que se preocuparon de su cultura y de su civilidad?

Cuando el pueblo español, todo él, acepte y viva esta vida de semana santa que ha vivido Sevilla se habrá emancipado de sus preocupaciones «secundarias» que son las que, según el apóstol, le hacen infeliz e irredento. Nada de mejoramiento social si él lleva inquietud a los burgueses y trabajo a los gobernantes; nada de cultura, que esta obligaría a dictar disposiciones que no tienen el asentimiento de la R. N. E. de la J. O. N. S. y de la j. j. j., nada que no sea fiestas y regocijo.

Que hay obreros en paro forzoso y hambre, pues... fiestas; que hay exigencias por la justicia, acallarlas y... fiestas con nazarenos; que ante todo haya manzanilla, cante e incienso, que fluya el espíritu sensual que creímos perdido y que... ¡Viva España! y que ¡Vivan... las caenas!

Parque de María Luisa, flores y aromas; hembras con brillo en los ojos, señoritos con sueño... ¡Sol de Sevilla! ¡Cristo del Gran Poder, qué gran milagro y qué apóstol más eufórico!...

¡Y cuánta estulticia y cuánta pedantería insoportable!



Otro número que podía figurar en el programa de festejos del 14 de abril

## Canalladas monárquicas

Los monárquicos, la lepra nacional, se dedican a engañar a los trabajadores publicando hojitas en las que se dice que el Gobierno suspende al mismo tiempo los periódicos obreros y los fascistas; que el Gobierno procede al dictado de Gil Robles, que es el verdadero representante del capitalismo reaccionario, hipócrita, antiespañol y antiobrero y que la causa de los fascistas es la de los obreros, por lo que se les persigue juntos.

Si no estuviéramos persuadidos de los procedimientos miserables que emplean toda la granjería monárquica, estas hojitas y los rótulos con que han manchado algunas tapias nos demostrarían de lo que son capaces estos señoritos de prostíbulo y cabaret que no retroceden ante ningún procedimiento por repugnante que este sea.

La maniobra no engañará a nadie, pues todos los trabajadores honrados desprecian como se merece a sus verdugos que se disfrazan de amigos.

Los crímenes cometidos por el fascismo no se olvidan fácilmente y algún día las víctimas serán vengadas como corresponde.

## Señales de euforia

Aumento del precio de las subsistencias.

Elevación de las tarifas ferroviarias.

Estado de alarma.

Cercenamiento del derecho de huelga.

Entrega por el Estado de millones a los curas.

Restricciones para la propaganda republicana y socialista.

Libertad para radiar los sermones.

Restablecimiento de la pena de muerte.

Amnistía para los que pretendieron derribar la República.

Y... suma y sigue.

## Estampa

### Un nuevo político y un nuevo error

En los medios de la política republicana se le consideraba casi como un advenedizo. El nombre de don Manuel Azaña que figuraba entre los que componían el Comité revolucionario se le hacía al país algo raro. No se pegaba al oído de los ciudadanos, salvo en un pequeño sector de intelectuales que había tenido oportunidad de pulsar las aptitudes del nuevo político. En la dirección de la revista *España*, en la presidencia del Ateneo y a través de algunas otras actividades de relativo volumen notaban los amigos de don Manuel como se iba formando la compleja personalidad de un futuro político. En suma, con corto historial, entra nuestro hombre, en unión de los demás componentes del Comité, a compartir las responsabilidades del primer Gobierno de la segunda República. Desde el Ministerio de la Guerra, las disposiciones del ministro no se hacen esperar. El pueblo encuentra en ellas aciertos y ventajas. Ve una voluntad firme y un cerebro competente. Puesto a comparar, mira al pasado y no ve que se haya llevado obra semejante. A medida que los días transcurren se acusa la personalidad del bisono político. Sus rasgos se hacen más ostensibles. Ya las Constituyentes están dedicadas de lleno a su específica función. Se discute el famoso artículo 26. Don Manuel Azaña pronuncia un memorable discurso. Por él se quiebra el primer Gabinete de la República con la salida de los señores Alcalá Zamora y Maura. Es el 14 de octubre del 31 cuando Azaña se hace cargo de su primer ministerio. Nada más que seis meses han bastado para que el político acabado de llegar se revele como un gran gobernante. Y a fe que lo logra. Durante un bienio, motejado por los adversarios de omni-bono, preside tres Gobiernos de características similares. Reforma el Ejército, concede el Estatuto a Cataluña, lleva satisfacción al campo, legisla en favor de los trabajadores, expropia a la grandeza, mejora la Sanidad, reprime la insurrección del 10 agosto, reconoce a U. R. S. S., intensifica las obras públicas, mejora la Justicia, dicta la tan debatida ley de Confesiones y Asociaciones religiosas, señala nuevos jalones en la política presupuestaria y abre surcos progresivos en todos los grados de la enseñanza. El país se interesa por la cosa pública como jamás soñara. La República burguesa da sensación de seriedad. Los ciudadanos han llegado a convencerse que don Manuel Azaña es el burgués más capacitado y que mejor ha sabido interpretar lo que es la política como arte de gobernar.

sólo es quedarse aunque le sigan ocho o diez personalidades. Don Manuel, dígame cuanto se quiera, machaca en hierro frío y ese machacar no es otra cosa que la permanencia en un error. Error que cobra bulto si paramos la atención en la experiencia del bienio que tan pronto otros, llamados demócratas, han podido, la han borrado con excesiva premura y con maneras nada demócratas por cierto. Pero el error cometido por el señor Azaña no es el de persistir como amante de la democracia, sino el de haber dado lugar a que la experiencia de este tipo que aquí se venía realizando se quebrara por unos pruritos no de cierto democráticos, si acaso de presuntas y calamitosas catástrofes. ¿Qué hubiera sucedido si la amenaza que pesaba sobre el país aquella famosa noche del sábado se cumple? ¿Acaso se hubieran producido más calamidades de las que se padecen en la actualidad? Si el compañero Besteiro, en aquel entonces, en uso de sus prerrogativas como vicepresidente de la República tiene que resolver la crisis, se habría sublevado el Ejército o se hubieran levantado las piedras de la calle? En manos del señor Azaña, a nuestro entender, estuvo el impedir que la situación llegara a los actuales extremos o al menos que se adelantaran los acontecimientos en la forma conocida. En verdad es que la silla la derribaron otros, en tanto Azaña, que lo había prometido, no derribó la mesa.

El error de la democracia burguesa, o el tumor del buen demócrata.

## DESDE AUSTRIA

Empieza la justicia de Dollfuss

En Viena ha comenzado el viernes pasado el proceso contra un gran número de obreros antifascistas y milicianos de la «Schutzbund» que participaron en las luchas de febrero último.

La Unión Jurídica Internacional ha enviado al abogado Hajse, de París, para que asista al proceso en calidad de observador, ya que las leyes austríacas impiden que actúe como defensor de los obreros antifascistas.

El Socialismo, vive

Elementos de la disuelta milicia socialista austríaca han repartido en Viena la hoja clandestina que a continuación reproducimos:

«¡Comaradas! Hemos luchado. Hemos sido derrotados, pero no vencidos. ¡Honrad a nuestros caídos de febrero! No olvidad a nuestros héroes Weissell y Wallisch. Su sacrificio no ha sido inútil. Sabremos «premiar» a los traidores. Los verdugos cobardes temen a la clase trabajadora. Ellos no ignoran el odio y la resistencia del pueblo. Los nazis procuran ganar nuestras simpatías. Ellos son los asesinos de nuestros hermanos alemanes. Nada tenemos de común con ellos. El Partido ha sido destruido. Nosotros hemos empezado de nuevo. ¡Libertad! — Los combatientes.»

## La rotativa de «El Socialista»

es un compromiso para todos los afiliados y simpatizantes. En ella debemos prodigar nuestro dinero.

## LA AMNISTIA

Se discute entre la población carcelaria el anunciado proyecto de amnistía como en las propias Cortes. Como es natural, los penados por delitos de robo se hallan entusiasmados con el proyecto, en el caso de que éste alcance a ellos. Otro tanto ocurre con los de sangre. Para ellos el hecho de que ello signifique la libertad de todos los elementos militares y paisanos monárquicos, que no otra cosa ambicionan que la implantación del fascismo en España, no tiene ninguna importancia. No podemos nosotros, los socialistas militantes, pensar de idéntica manera. No nos opondremos a una amnistía general, exceptuando, como es natural, a los asesinos de la clase trabajadora, que esperan el momento oportuno de caer sobre ésta y acertarla el golpe definitivo. Amnistía significa perdón, y nosotros no podemos conceder esa gracia a quienes en estos momentos difíciles para la República conspiran a la sombra.

Si el Gobierno del señor Lerroux tiene interés en que los militares salgan a la calle, que los saque; pero que no nos envuelva a nosotros en una amnistía en la que nos negamos a ser incluidos.

No queremos hacer descargos de nuestra conducta. Delinquimos, a juicio del fiscal, y se nos condenó. Queremos cumplir nuestra condena; no queremos ni necesitamos perdón ni olvido.

## De todo un poco

Semana Santa

El párroco de Cogul ha realizado los ejercicios de cuaresma acompañado de una niña de once años.

¡Oh, santa religión!, que diría don Alejandro.

Cuerpo de pistas

Nuestra nunca bien ponderada policía no se recata en hacer público diariamente que se hallan abrumados de pistas.

Como no creemos se traten de esas pistas de circo, a pesar de la serie de tonterías que suelen cometer con los trabajadores, no estaría de más abrir una información sobre la vista de la policía, pues sospechamos que no se trata de pistas, sino de vista gorda.

14 de abril

Se anuncia por el Gobierno el desfile de animales por Madrid con motivo del aniversario de la República.

Tendremos camellos, jabalíes y cerdos radicales a todo pasto.

Todos son lo mismo

Para el señor Martínez Barrio sigue siendo Lerroux el único salvador de España.

¡Y que haya todavía quien crea en la buena fe de algún radical!

Los echan a patadas y quieren volver a por las migajas.

MICROBIO

G. ZÚNIGA



# EL DEBER DE LOS GRUPOS REVOLUCIONARIOS DEL PAIS

## Premio al mérito

### Combate terminado

Así se escribe la [Historia. Un día se dijo en el Parlamento, y no por cualquiera, que el señor March era en España el Antiestado. En efecto, a los dos años de esa declaración el hombre representativo de tamaña potencia antiestatal consigue ganar en toda línea la batalla que desde el advenimiento de la República tenía planteada con el Estado. Para que ello se haya llevado a cabo ha bastado que estuviera en la Presidencia del Consejo de ministros el señor Lerroux. Pero lo que significa el éxito obtenido por el contrabandista es algo monstruoso. Es que se han sucedido una cadena de hechos que han ido empujando al país a encararse con las situaciones anteriores para espetarles unas frases que son todo un poema. El yo soy más que tú, con que cínicamente se dirige la República a la fenecida monarquía, está a la orden del día. Así van resultando las cosas. Tanto presume nuestra niña bonita que para ponerse a tono con su antecesora ha ordenado que todas las campanas de las iglesias españolas digan sus cánticos en loor de un Gobierno de republicanos *ad hoc* y de históricos anticlericales, admiradores de Nakens, por el lado de su debilidad de tragacuras. Además, en la semana de las saetas ha mandado a los ministros de la Gobernación y de Comunicaciones a presidir las clásicas procesiones sevillanas, porque así co-

respondía al rango mayestático del régimen. Lo que no ha impedido que los días llamados santos no hubiera sesiones parlamentarias, y que los haberes del clero, el proyecto de ley de amnistía, el de elevación de las tarifas ferroviarias y el de la reimplantación de la pena de muerte sigan el curso normal que quieren y desean las derechas. Todo ello para bien de la patria, de Lerroux, de Gil Robles, del Vaticano y de la taifa de sirvergüenzas que están dentro del corro de la burguesía. Y de don Juan March, facedor de pingües negocios, representante genuino de la raza en la exposición internacional de ejemplares que nutren sus descomunales estómagos con la sangre y el sudor de los trabajadores del mundo. El que se haya entregado al contrabandista el actual Gobierno es de una relativa importancia. Esta se hace efectiva a medida que el país comprende que lo que se ha entregado a March es nada menos que el régimen. Se acerca el tercer aniversario de la República. Pues bien, a la llegada del judío levantino a Palma de Mallorca el 26 del actual, ya se le enviaba bajo sobre y orlado con curiosos trofeos un pergamino, firmado por las personalidades de rigor, en el que se encabeza la siguiente inscripción: A don Juan March, declarado ciudadano de honor por los méritos contraídos con la República española.

## "El Signo de la Cruz"

La pantalla de un popular cinematógrafo madrileño presenta estos días la película que lleva por título el que encabeza este trabajo. Es una visión emocionante de las persecuciones que el parricida Nerón llevó a cabo contra los cristianos, en quienes ensayaba los procedimientos más inverosímiles de ortura. Los que sobrevivían a estos martirios eran, por fin, conducidos al circo, donde aquel pueblo bárbaro, de sensibilidad totalmente embotada, se complacía en la contemplación de sus crímenes. Alboreaba entonces el cristianismo. Era la religión de los humildes, significaba el grito de protesta de los indigentes contra la molición de los poderosos. Gentes que tenían intuición de la justicia; pero las perspectivas de aquella sociedad no permite a sus cerebros soñarla en este mundo. El corazón humano precisa siempre de una esperanza, tanto más fuerte cuanto más desgraciado se sea. Y ellos, a quienes toda justicia se negaba, se asieron con toda su alma a la fe que predicó el judío Jesús. Fanáticos en su creencia se inmolaban, unos con alegría, otros con resignación. A diferencia de los pseudos creyentes de hoy, todos sus afanes se concretaban en que su espíritu volase, limpio hacia Dios. Su desprecio por lo temporal, por lo terreno, era absoluto. Sin embargo de ello, se les estimaba peligrosos para el poder del César. Este y sus pretores inventaban conspiraciones y perversidades que atribuían a los cristianos para concitar contra ellos el odio del pueblo y hallar una justificación formularia para exterminarlos.

¡La verdad que en esto han evolucionado poco los detentadores del Poder! Los menesterosos de hoy, como los de aquella época, se ven a menudo acusados de delitos que no existen más que en la invención nefanda de los Gobiernos, que tratan así de encubrir la perfidia de sus persecuciones.

¿Qué ha quedado del espíritu de aquella religión, cuyo fundador, contemplando la maldad de los ricos de entonces, similar a la de los de ahora, se creyó en el caso de predicar (¡terrible predicción que no encocora ni poco ni mucho a nuestros católicos de hoy!) que antes pasaría un camello por el ojo de una aguja que un rico entraría en el reino de los cielos? Ha quedado... la cruz. Después de la famosa águila de oro de que nos habla el Dante, el cristianismo pasó a ser la religión de los poderosos. ¿Que cómo tuvo lugar la

transición? Pues de idéntica manera a como los caciques de toda laya del antiguo régimen político de España se han hecho ahora republicanos de uno u otro matiz para seguir detentando sus cacicatos y, bajo la clámide de republicanismo (¡una clámide que no llega a cubrirles las vergüenzas!) infiltrar en la República el virus de su monarquismo feroz.

Los poderosos, con tal de asegurar la continuación de su dominio, no tuvieron escrúpulo en reemplazar el látigo por la cruz. Arrebatado a los humildes este signo, les quedó otro: ¡¡¡el del hambre!!! La cruz es, a los pobres de hoy lo que a los cristianos de Nerón el látigo y el circo. «Pastores, a vosotros se refería el Evangelista cuando vió prostituida ante los reyes a la que se sienta sobre las aguas», es decir, a la Iglesia católica.

Si nos pusieramos a buscar en la actualidad herederos espirituales a aquellos perseguidos, tendríamos que convenir en que no pueden ser otros que los proletarios que, bajo una bandera, pelean por su emancipación. Aquellos marchaban al sacrificio en aras de «su» suprema Justicia, que se realizaba, según sus creencias, en el momento de morir. Nosotros, que no podemos comulgar con esa entelequia, porque el cerebro la rechaza con toda su fuerza, estamos también dispuestos al sacrificio en aras de la más alta justicia que ha concebido el cerebro humano.

La ficción cinematográfica, trasunto de una realidad lejana, hacía humedecer los ojos al recuerdo una realidad trágica y gloriosa que nosotros acabamos de vivir: la odisea de nuestros camaradas de Austria. Y vemos cómo los cristianos de ahora, sucesores de los Césares de antaño, son los encargados de segar, ahogándolos en sangre, los afanes de los que han hambre y sed de justicia. Y son tan «exquisitos» en la barbarie, proceden con sadismo tan refinado que bien pudieran ser maestros de aquel campeón de la crueldad, ya que su vileza no ha vacilado en hacer subir al cadalso a hombres a quienes había velado los ojos de la agonía...

Aquellos cristianos de hace veinte siglos, puesta su confianza en Dios, marchaban al circo entonando una oración. Y el pueblo romano se sentía estremecido por un secreto temor. Hoy las masas obreras marchan al triunfo, seguros de él, y los falsarios,

Hay que conquistar el Poder, que es conjuntamente el económico, cuando se interpreta en un sentido estrictamente revolucionario. Esta conquista ha de ser por medio de la acción de masas. Si acaso, organizando la insurrección. Y no a tontas y a locas, sino con cálculo y acumulando la mayor cantidad de garantías que afinquen el triunfo para el porvenir. La acción de masas, pues, se impone. En esta hora suprema por que atraviesa la civilización capitalista; en este crítico instante en que el carcomido armatoste plutocrático amenaza venirse abajo, víctima de sus egoísmos, de sus errores y de sus crímenes, hay que poner especial cuidado en que el derrumbamiento no nos pille debajo. Todo lo contrario: prestos para darle el último empujón. Este esfuerzo exige una acción común de todos los trabajadores. Pretender en estos momentos proseguir jugando a los partidos y a los Sindicatos, puede sernos funesto. Como lo ha sido ya en otros países. La obra tendrá que ser de todos, pero es forzoso que la inicie quien se considere con más fuerza para ello. El grupo más numeroso, más disciplinado; la organización que por su historia, por su número, por la noción de responsabilidad de que se hallen dotados sus militantes y sus dirigentes, ha de ser, por ley fatal, la que asuma la responsabilidad de llevar hacia adelante la empresa. Esa fuerza, organizada, potente, disciplinada, consciente de su papel, la tenemos en España. Es el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, que han sabido comprender su misión contemporánea. ¿Cuál es el deber de los grupos revolucionarios que viven o permanecen apartados de esta fuerza obrera en esta hora interesante de la hispana historia? La respuesta es sencilla: a un sólo objetivo, un sólo frente. No es posible interpretar de otra forma la lucha actual que sostenemos en nuestro suelo nacional. Y quien no quiera entenderlo así, que no alardee de revolucionario ni proponga frentes únicos, porque ni los siente ni los desea. No incurramos en un nuevo error y aprestémonos todos a cumplir con nuestro deber, si en realidad queremos que la revolución social tronche para siempre las cadenas que nos oprimen.

ANGEL LÁZARO



### "El movimiento sindical en Francia"

POR LEÓN JOUHAUX

(Edición de la Federación Sindical Internacional. París, 9, Avenue d'Orsay. 56 páginas.)

El folleto que acaba de aparecer en la Biblioteca Sindical Internacional aporta una exposición clara y concreta de la evolución histórica del movimiento sindical en Francia. Se debe a la pluma de León Jouhaux, secretario general de la Confederación General del Trabajo.

El autor toma como punto de partida la Revolución de 1789, que votó la ley de Chatelier, que impedía toda actividad sindical. Describe las luchas sociales de este período y de los años siguientes, luchas que alcanzaron su punto culminante en la Revolución de 1848. Es preciso esperar a 1864 para lograr que se conceda a los trabajadores el derecho de coalición que, «ipso facto», les aporta el derecho de huelga. El año 1871 marca una etapa decisiva en la evolución del movimiento obrero francés y se ve que, poco a poco, la idea corporativa, sobre todo después de la caída de la Commune de París, hace progresos sensibles. Al fin en 1884 esta idea recibe su consagración legal. Es de entonces de cuando data verdaderamente el movimiento moderno del que Jouhaux traza con maestría los grandes hechos y la marcha rápida hasta el momento en que se adopta la Carta de Amiens que representa uno de los puntos de llegada.

La última parte del folleto está dedicada a la reconstrucción sindical después de la guerra, a la reconstrucción de la Internacional sindical, a la escisión comunista de 1924, al resurgimiento y consolidación de la Confederación General del Trabajo tras la escisión de la que sufrió muy duramente y, en fin, acontecimiento que demuestra el éxito del esfuerzo reconstitutivo, a la adhesión de los funcionarios.

En su conclusión León Jouhaux de-

fine de la siguiente forma la labor que los Sindicatos franceses tendrán que realizar mañana: «rehacer en la Confederación General del Trabajo la unidad obrera, aumentar su fuerza numérica, aumentar sus recursos, aún demasiado débiles para una acción que no cesa de ampliarse, desarrollar las conquistas del trabajo, aportar también a la Internacional el recurso, no de una mayor abnegación —no puede serlo— sino de una fuerza más considerable apasionadamente ligada a la justicia social y a la paz».

El folleto está en venta en todos los depositarios de la Federación Sindical Internacional, a quien han de dirigirse los pedidos; únicamente en el caso de que en el país no exista depositario, los pedidos pueden hacerse directamente a la Sección de publicidad de la Federación Sindical Internacional, 9, Avenue d'Orsay, París, VII<sup>ème</sup>.

Lista de depositarios y precios establecidos. —Argentina: *La Vanguardia*, Rivadavia, 2150, Buenos Aires. Pesos, 0,40. —España: *El Socialista*, Carranza, 20, Apartado de Correos 10036, Madrid. Pesetas 1,00.

## Nuevo rumbo

### Política republicana

Acaba de constituirse el partido de Izquierda Republicana creado por la fusión de los partidos Radical Socialista Independiente, Acción Republicana y la O. R. G. A.

Es de suponer y desear que el nuevo partido agrupe a todo el republicanismo español que no ha pactado con la contrarrevolución monárquico-clerical. La declaración aprobada, que obliga a serias meditaciones a los republicanos, reconoce los errores cometidos y lo antirrepublicano de los actuales gobernantes. En la política republicana, tan vacilante siempre, el citado documento es una nota terminante y que jojalál sepan los componentes del nuevo partido que no quede en simple declaración.

El presidente del partido de Izquierda Republicana, don Manuel Azaña, pronunció un discurso que, en su contenido, se aparta del concepto que han tenido y tienen los partidarios de un republicanismo «histórico», anquilosado, envejecido y lleno de lacras morales.

Lo dicho por el señor Azaña, como lo expuesto en la declaración a que antes nos referimos, ratifica casi todos los puntos sostenidos por los socialistas respecto a la política española a partir, principalmente, de la disolución de las Cortes Constituyentes.

Como demostración de nuestro aserto reproducimos unos párrafos de dicho discurso, todo él muy interesante.

«Se habla de la libertad. Yo soy un defensor de la libertad, pero también de la libertad del régimen, de la autoridad del régimen. El hombre particular, el ciudadano en quien piensa la Constitución cuando escribe su parte dogmática, el sujeto que va por la calle cargado con el fardo de sus derechos individuales y constitucionales, ese no hace daño a nadie, ni amenaza a la República, ni es un peligro para el Estado. ¿Libertad? Excelente. ¡Ah!, pero la confabulación de intereses y de poderes que constituyen entidades y pretenden ampararse en aquellos mismos derechos concedidos al ciudadano y hacerlos útiles para entidades que ya no son ciudadanos sino poderes contra el Estado, con eso ya no se puede transigir. (Aplausos.)

Eso no. Siendo el Estado la integración y la expresión del régimen nacional republicano, delante del Estado ceden, no la libertad personal del ciudadano, sino las potestades y los poderes concitados contra el Estado al amparo de las instituciones creadas, no para derrumbar la República, sino para sostenerla; no para humillar al ciudadano, sino para defenderlo. Nosotros no podemos consentir que el Estado republicano, que la nación republicana, que la patria republicana, que su representación en el Gobierno guarden delante de ciertas potestades la misma actitud que nuestros abuelos, cuando la vida social y los intereses en pugna y las organizaciones que se podían levantar contra todo Poder público eran una cosa completamente distinta, de puro juguete, comparadas con las que hoy existen; nosotros no podríamos

hacer hoy como haría Martínez de la Rosa hace cien años frente a un modesto Club político o frente a un papel impreso lanzado por una docena de políticos y de diputados a Cortes. Entonces el Estado era omnipotente; omnipotente en doctrina, valetudinario y tullido en la práctica; pero sus enemigos eran pocos, cuando no se iban al monte a cambiar el régimen. Pero dentro del régimen republicano, amparándose con la hechura de la Constitución republicana, invocando una libertad que ellos quieren hacer saltar en pedruzcos, ¿vamos nosotros a consentir que lo consigan? Yo declaro de aquí para adelante que por ningún motivo, ni por ninguna razón volveré a encontrarme jamás en las circunstancias que me encontré el año pasado: dejándome coger en una ratonera, invocando entidades respetables y sagradas que todos veneramos, pero que se emplean en cubrir el bandillaje, la guerra civil incruenta —no siempre—, el ataque a los Poderes públicos, el deshonra personal de quienes nos representan, la sofisticación de la opinión pública al servicio de intereses bastardos que no pueden alzar la cara ni presentarse tal como son delante del Gobierno y del país. Sobre eso, la cruz está hecha. Jamás un republicano que quiera tener la responsabilidad de defender el régimen podrá suscitar una situación como la que a nosotros se nos crea.

Pero fuera de esto, yo estoy conforme, a pesar de mi parlamentarismo, en que la institución, tal como hoy funciona, no es perfecta. Más aún; que la gravan defectos manifiestos. Más aún; que a podido ser, incluso, para la República un embarazo, una dificultad, un estorbo para su marcha. Pero que nosotros sostengamos y pidamos que el Parlamento sea eficaz, que sea rápido, que no se entretenga en juegos oratorios, que no se entrometa en funciones que no le son propias; que los diputados se den cuenta de que no van allí a lucirse ni a conquistar adeptos (no hablo de los otros, de los que no se han dado cuenta de que el Parlamento es una cosa seria y respetable y que no se debe desacreditar), evitar todo eso creo que es un deber de la democracia republicana. Por esta razón: porque un régimen que no se crea sus propios órganos está destinado a la disolución y al fracaso. Y si nosotros anhelamos una democracia republicana que ponga mano en el Estado y le haga marchar a velocidades de avión, necesitamos también que los órganos de acompañamiento no se queden atrás marchando a paso de caballo o de carreta.

Esto es una necesidad en la política y fuera de la política. Porque nosotros hablamos mucho de la lentitud del Parlamento, de los embarazos parlamentarios, de las componendas de grupos y grupos, de todas sus taras; pero no es solamente el Parlamento lo que funciona mal; no es sólo el Parlamento el órgano del Estado que no se acompaña con la democracia republicana.

Ahora estamos hablando desde hace años de dirigir la economía nacional y se hacen en España ensayos más o menos tímidos, más o menos eficaces de emprender esta ruta. Se hacen en todas partes, pero en España —no sólo en España, sino en otros sitios— incurrimos en el absurdo de que el Estado, que se siente director de la economía, que quiere dirigirla, empujarla, encauzarla y disponerla, después de a loptadas sus posiciones y sus criterios y sus rutas, encarga la construcción de su pensamiento a órganos o a personas o a entidades creadas para la libre concurrencia. ¿Y a dónde va a parar la dirección de la economía por el Estado, si en cuanto sale de su despacho cae en manos de los que están influidos por la economía antigua? El fracaso es seguro. Nosotros pedimos también que el Estado, al dirigir la economía, cuente con órganos subordinados, sometidos, indiscutidores, obedientes a la voluntad del Estado, no como ahora, que del concepto del Estado se pasa a la anarquía, a la burla y al fracaso.»

Obreros: leed y propagad  
**La Lucha de Clases**

